SAYNETE NUEVO.

INTITULADO

LA OPOSICION A CORTEJO.

POR D. RAMON DE LA CRUZ.

PARA ONCE PERSONAS.

La codiciosa y altanera madre,
La amiga en los cortejos obstinada,
Y las tertulias libres ; quantas veces
Han corrompido la mejor crianza.



EN VALENCIA.

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.
AÑO 1813.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro, Calle de la Lonja de la Seda; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Doña Elvira. *Petimetra.*
Doña Orosia. *Vieja presumida.*
Doña Laura. *Su hija.*
Don Fausto. } *Petimetres.*
Don Frutos. }
Un Oficial.
Un Estudiante.
Don Florencio. *Caballero viejo alegre.*
Celia. *Criada.*
Don Patricio. *Marido de Doña Laura.*
Un Escribano. *Su amigo.*

La Escena es en casa de Doña Elvira.

SALA CON SILLAS. DOÑA ELVIRA Y D. FAUSTO SENTADOS con inmediacion.

Elv. ¿De quando acá vos D. Fausto
conmigo estais tan grosero?
Faust. Mi señora Doña Elvira,
antes por obviar el serio
omitiré quanto pueda
las ocasiones de veros.
Elvir. ¿Qué nuevo lenguage es ese?
¿conmigo á solas tan serio
vos, no venir ayer, y hoy
venir tan tarde y tan necio?
¿sois vos el fino?
Faust. ¡Ojala
no lo fuera, y por los mesmos
filos que me heris, pudiera
comedir con vos el acero!
Elv. Soy muy tonta; si mas claro
no os explicais, no os entiendo.
Faust. ¿Daisme licencia?
Elv. No solo
os la doy, sino que os ruego
me saqueis de este cuidado.
Faust. Pues por si acaso no tengo
otra ocasion tan feliz
de hallaros á solas, quiero
que oygais mi queja.
Elv. Aguardad.
Muchacha, ¿qué estás haciendo?
Sale Celia.
Celia. Remendando la camisa
de mi amo.
Elv. Dexa eso,
y asomate á la ventana
para que avises con tiempo
si viniere alguien.
Celia. Señora,
ved que sino la remiendo,
no tiene otra que mudarse.
Elv. No se mude, ó compre lienzo
para hacer una docena.
Celia. Señora, hace mucho fresco,
¿y si me casca un dolor
de costado, qué consuelo
me dareis?
Elv. El Hospital
está todo el dia abierto.
Celia. Esta si que es conveniencia,
poca honra, poco provecho,
y poco que comer; solo
hay de sobra el mal exemplo.
Vase.
Elv. Tomad asiento, y hablad
al asunto y en compendio.
Faust. Pues decidme: ¿estais en algo
quejosa de mis obsequios?
Elv. No lo sé.
Faust. Yo sé que no
lo podeis estar, sabiendo
que ninguno contará
diez años como yo, cuento
de perene cortejante,
obstinado á los pies vuestros,
tanto, que en Madrid soy el
decano de los cortejos.
Yo por vos he tolerado
que me desuelle el barbero
todos los dias: por vos
he desmentido mi sexô,
ya al tocador por que fuera

mi peynado el mas perfecto,
ya bordando en cañamazo
á vuestro lado, ó ya haciendo
bufandas: por vos con todos
mis parientes indispuesto
vivo: por vos renuncié
los mas brillantes ascensos,
que fuera de aquí me daba
la carrera que profeso:
por vos jamas voy á Misa,
sino el dia de precepto:
por vos soy un animal,
pues ni me aplico ni leo,
y solo sé hablar de modas,
ó murmurar; que son cierto
en un hombre conocido
muy apreciables talentos.
Por vos han estado ya
para quitarme el empleo:
por vos estoy empeñado
hasta los ojos; y creo,
señora, que por vos solo
falta que me cayga muerto.

Elv. Aunque esa fineza hicierais,
no seriais el primero,
y esa tal qual lo seria;
pero los demas extremos
no son más que regulares
en qualquiera caballero,
que se atreve á tomar (como
ha de tomar) el empeño
con una dama: y mas dama
como yo, que si me acuerdo,
tambien por vos he dexado
de admitir otros respetos,
que además de bien hacidos
oportunos y discretos,
venian recomendados
de galas y de dineros.
Por vos todos los mas dias,
ni me visto, ni me peyno
hasta la una: por vos
comemos tarde, y tolero
que me suelte mi pariente
mil inderectas; y esto
es ahora, que hasta hacerle
á las armas, un infierno
era la casa. Por vos,
aunque en nada me divierto,
voy á la comedia, voy
á visita, y á paseo:
por estar con vos hablando,
rara es la noche que rezo:
por vos sufro á las criadas
mas de quatro atrevimientos:
y en fin, por vos solo falta
que mi marido un dia de estos
se acuerde de que es marido,
y me meta en un convento.
Ved si con estas finezas
os pago bien lo que debo.

Faust. Yo lo confieso, señora,
agradecido, y confieso
que nuestras dóciles almas
son recíproco modélo
una de otra: que no hay
en el lugar dos sugetos
tan análogos, y tan
brillantes y paralelos
como los dos, y que somos
de todos el embeleso,
tanto que en qualquier parage
somos el primer objeto;
pero nace de esta misma
felicidad mi tormento,
pues quando sin mi licencia

de lo buen mozo, porque eso
la que está de conveniencias
muy sobrada puede hacerlo;
pero á Vmd. lo que le es mas
conveniente es uno bueno
que haga á todo: verbi gracia,
que supla el escaso sueldo
del marido ó le acomode
mejor: que tenga talento
para compraros las cintas,
flores, gasa: y todo aquello
que se os ofrezca, y que tenga
para acompañaros, dentro
y fuera de casa, poca
sujecion y muchos pesos.

Oros. Es verdad, eso es hablar
con todo conocimiento.

Escrib. D. Patricio, ¿qué decis
de esta visita?

Patric. Callemos,
que es lastima que se pierda
una palabra del cuento.

Sold. Pues, Señora por mi parte
nada mas puedo ofreceros
que un honrado gentil hombre,
á quien hallareis dispuesto
siempre para acompañaros,
y daros....

Oros. Oygamos esto. *ap.*

Sold. Muy larga conversacion,
pero muy poco dinero;
porque el dia que se ajustan
los uniformes al cuerpo
los Soldados, hacen votos
de pobreza y sufrimiento.

Faus. Peor estais que los casados,
que éstos no hacen el primero.

Frut. Yo no me puedo ofrecer
á soportar todo el peso
de una casa; mas pudiera
con los gastos subalternos
de abanicos, de alfileres,
el coche alquilon, refrescos
y Comedias.

Oros. No es muchisimo,
pero es un renglon muy bueno.

Frut. Y con otra circunstancia,
que en Madrid soy el primero
á quien llegan las noticias
de las modas.

Floren. Para eso
yo no tengo habilidad:
á la Dama que cortejo
la doy mis doblones, y ella
compre allá sus embelecos.

Oros. Eso es mejor; ó entregarle
á su madre los dineros,
que son muy desperdiciadas
todas las mozas, y luego
lo gastan en garapitos.

Floren. ¿Pues qué hombre de talentos
y de edad habia de andarse
por las tiendas escogiendo
pelendengues y cintajos?
Eso es cosa de muñecos.

Oros. Y mas teniendo la Dama
su madre que puede hacerlo.

Patric. ¡Oh codicia de las viejas,
quántos estragos has hecho!

Laura. ¡Qué esto consienta mi madre!

Oros. Laurita mia, hombre serio,
cortejo de capa y gorro,
que dá mas, y suena menos!

Faust. Madama; ya sabe vmd.
Aparte los dos.
que yo no soy nada bueno;

pues crea vmd. que me corró
de oir la madre.

Elv. Os confieso
que es dificil de creer
tanto descaro, á no verlo.

Laura. Calle vmd. madre. *al oido.*

Oros. No seas
desagradable.

Laura. Protexto
no volver aquí jamas.

Oros. ¿Te parece que hallaremos
otra amiga tan de veras
que mire por tu provecho?

Estud. ¿Qué, ya está esa Señorita
disgustada?

Oros. Tiene un genio
muy corto; el caso es que yo
la culpo, y tambien le tengo.

Estud. Señoras, si se ofrece algo,
yo no soy uno de aquellos
que ofrecen lo que no pueden;
pero si se hace un esfuerzo,
aunque no soy hombre rico,
podrá quedar vuestro yerno
acomodado, porque
yo soy un hombre que tengo
muchisima introduccion,
y le haré dar un empleo
en la hora.

Oros. Tambien es éste,
hija, para amigo bueno.

Laura Ahora bien: yo he oido á vmds.
y conozco que acá dentro
del corazon vuestras voces
hacian sentir un eco....
no se cómo diga, como
que me iban seduciendo;
pero yo quiero saber
(antes de exponerme á un riesgo)
para responder, ¿qué ley,
qué Bula, ó qué privilegio
hay para que las mugeres
casadas tengan derecho
de corresponder á dos,
y las solteras á ciento?
Si es engaño, es mal engaño
y yo exponerme no quiero
á que sepa mi marido
que sé fingir: porque luego
serán para él sospechosos
mis mas sencillos afectos.
Si es malicia, yo he aprendido
la doctrina en el Colegio,
y sé que es fragilidad
muy necia, muy mal comercio
tolerar mil contingencias,
por tener dos ratos buenos;
y así vmds. me perdonen,
pero yo no me resuelvo
á empeñarme en una cosa
que me asusta, y no la entiendo.

Elv. No puedo hacer, amiguita,
mas fineza que poneros
rendidos en que escoger.

Laura. Yo, señora, os lo agradezco;
pero es tarde, porque está
ya mi albedrío sugeto.

Elv. ¡Ola! ¿á quién?

Laur. A mi marido.

Elv. Eso se dá por supuesto:
por eso antes de dexarse
sobrecoger, desde luego
se le enseña á buenas mañas,
y se imitan los exemplos
de la crianza, y el uso
mas comun de nuestro tiempo.

Patr. Esta madre, y esta amiga
son espias del infierno.
Oros. Vamos, Laura.
Elv. ¿Tan temprano?
Oros. Si señora, que con eso
los señores con nosotras
irán, y tienen pretexto
de volver mañana á casa.
Laur. Perdóneme vmd. que yo espero
á mi marido.
Con resolucion.
Los 4. Señora,
todos os vamos sirviendo.
Laur. No puede ser.
Elv. Dicen bien,
así llevais menos miedo.
Laur. La muger casada no
Con entereza.
puede tener mayor riesgo
que el enojo del marido,
ó la sospecha.
Elvira. Ese cuento
al principio de este siglo
dicen que le recogieron.
Celia, trae esas mantillas.
Salen los dos.
Los 2. Buenas noches, caballeros.
Oros. Hijo, ya estábamos llenas
de cuidado.
Pat. Yo lo creo.
Estud. Caballero, en mí teneis
un amigo verdadero.
Sold. Conozcame vmd. por suyo.
Frutos. Yo soy igualmente vuestro.
Flor. Usté mande en que le sirva.
Pat. ¡Los amigos que yo tengo!
Oros. Si vieras ¡qué cortesanos,
qué agradables, y qué bellos
señores! ya lo verás,
porque se exceden de atentos,
y nos van acompañando.
Elv. Saca esas mantillas presto
Sale Celia.
Celia. Ya las traygo aquí.
Elvir. Cuidado que hace sereno,
taparse bien las cabezas.
Oros. A Dios.
Elv. A Dios.
Patr. Deteneos,
que quiero yo despedirme.
Amigo, de todo esto
Al Escribano.
que habeis visto habeis de darme
un testimonio completo,
porque acuda yo con él,
para que ponga remedio,
á tribunal competente,
que aunque calle por respeto
á su estado y su marido
los detestables consejos
de una tan escandalosa,
infiel amiga, no quiero
que se quede sin castigo
la madre: y al mismo tiempo
se les oculte á otras madres
tan malas el escarmiento.
Todos. Eso es rigor.
Patric. Es honor.
Oros. ¿Quién eres tu para eso?
Patric. Un marido que no ignora
la dignidad y el derecho
que le dan entrambas leyes.
Florenc. Vamos de aquí, Caballeros,
que están demas hombres locos,
á donde hay maridos cuerdos.
Estud. Vamos, pero él se lo pierde.

Los otros. Ya no le deis el empleo.
Patric. Con una buena muger,
y sin lados tan perversos,
yo sé bien lo que me gano
y sé bien lo que me pierdo.
Escrib. Yo os ofrezco testimonio,
y asegurar con secreto
donde es justo esta señora.
Elv. Pues en mi casa.....
Faust. Callemos,
porque no hay otro partido
mejor.
Elv. Ya lo considero.
Solo uno lo puede ser:
que es á vista de este feo
quadro, evitar que mañana
se presente al mundo el nuestro.

F I N.